



Las relaciones diplomáticas Venezuela-Nigeria (1965-2006)

Nelson García

CEAA-ULA

MÉRIDA - VENEZUELA

njgarciaula@hotmail.com

Resumen

Las relaciones entre Venezuela y África se inician en 1950, cuando se establecen nexos con Egipto y Etiopía. Desde entonces el diálogo ha estado marcado por una actividad diplomática respaldada por el reconocimiento a las nacientes repúblicas y por las luchas en foros multilaterales por la plena independencia de este continente. Es bajo esta dinámica que nuestro país establece vínculos con la República Federal de Nigeria en 1965, manteniendo un nivel de relaciones permanente desde ese momento hasta nuestros días, el cual intentaremos analizar en su devenir histórico.

Palabras clave: Venezuela, África, Egipto, Etiopía, República Federal de Nigeria, política exterior.

Diplomatic Relations Venezuela-Nigeria (1965-2006)

Abstract

Relations between Venezuela and Africa were established in 1950, when ties were forged with Egypt and Ethiopia. Ever since, a diplomatic activity based on the recognition of the new republics and the struggles in multilateral forums in demand of the full independence of this continent has underlied dialogue. It was as part of this dynamics that in 1965 our country established links with the Federal Republic of Nigeria, maintaining ongoing relations ever since—the historical development of which this paper attempts to analyze.

Keywords: Venezuela, Africa, Egypt, Ethiopia, Federal Republic of Nigeria, foreign policy.

1.- Introducción

Tras caída del gobierno de facto del general Marcos Pérez Jiménez en 1958 y la posterior llegada a la Presidencia de la República de Rómulo Betancourt por la vía electoral en diciembre de ese mismo año, en Venezuela se sientan las bases para el establecimiento del orden democrático. Luego de la instauración de esta forma de gobierno se producirá un hecho que condicionará el derrotero que habrá de tomar el país hasta el final de esta centuria, la firma del Pacto de Punto Fijo. Este acuerdo se produce entre los principales partidos políticos, COPEI, Acción Democrática y Unión Republicana Democrática, teniendo como finalidad la preservación del orden constitucional amparado en la democracia como forma de gobierno, además del respeto a la alternabilidad en el ejercicio del poder de este sistema político, al mismo tiempo “los 3 partidos se comprometían a presentar ante el electorado un programa mínimo común” (Caballero, 1997: 461). Así pues, dentro del sistema político venezolano la norma será el respeto a la voluntad del pueblo consagrada dentro de las urnas electorales, aun cuando este escenario estuviera dominado por COPEI y AD como partidos mayoritarios; situación que perdurará hasta 1999 con el ascenso a la primera presidencia de Hugo Chávez y el resquebrajamiento definitivo del acuerdo anterior denominado: puntofijista.

Por otra parte, el continente africano asistía después de la segunda mitad del siglo XX a la ola descolonizadora: gran número de países accedían a la vida independiente luego de casi un siglo de dominación directa por las principales potencias europeas. Ello cambiará radicalmente el ámbito internacional por la llegada de nuevos países, tanto africanos como asiáticos cuya finalidad estará en la búsqueda de la plena independencia política. Este fenómeno reviste trascendental relevancia por el hecho de que hasta 1945 para el caso africano sólo existían cuatro naciones que podrían considerarse independientes políticamente, tales eran: Egipto, Etiopía, Liberia y en grado sumo la Unión Sudafricana. Es así como después de la década de 1960 África empieza a adquirir fisonomía conforme múltiples Estados tomaban las riendas de su destino, situación que propiciará la creación de la Organización de la Unidad Africana (Unión Africana) en 1963 como órgano de vital importancia en la lucha descolonizadora y como ente mediador de los conflictos suscitados entre las jóvenes repúblicas. Desde este momento, se produce la conformación del llamado “Tercer Mundo”, por iniciativa de países afroasiáticos como un bloque diferenciado a las potencias en pugna durante la Guerra Fría y que será un polo vital por el gran número de países que logrará aglutinar progresivamente.

Bajo este contexto Venezuela y Nigeria establecen relaciones diplomáticas en 1965, en nuestro país se inicia el segundo gobierno de la democracia representado en esta ocasión por Raúl Leoni (1964-1969), cuya administración estuvo marcada por los prejuicios ideológicos sustentados sobre la base de la “Doctrina Betancourt”, donde el no reconocimiento a presidentes instaurados por la fuerza era la postura asumida por el gobierno, situación que mantuvo a Venezuela aislada en el plano internacional, por lo menos durante los dos primeros gobiernos de la democracia mencionada. Nigeria por otro lado, se estrenaba como país independiente hacia 1960, atravesando al mismo tiempo serias contradicciones internas heredadas de la dominación colonial como el intento de secesión de Biafra en 1967, el cual colocó en duda la viabilidad del Estado nigeriano por cuanto se vislumbraba una partición territorial de este país del África occidental que apenas había logrado la independencia política de Inglaterra. Es bajo estas condiciones en que ambos países inician un diálogo que sobrepasa las cuatro décadas manteniéndose en el tiempo con diversos matices.

2.- África en la política exterior venezolana, 1950-1999

La instauración en Venezuela del sistema democrático a partir del 23 de enero de 1958 planteó diversas situaciones a tomar en cuenta luego del período dictatorial. Entre ellas la preservación de esta condición política para evitar vulnerar la institucionalidad y con ello impedir el ascenso de regímenes venidos por la fuerza. Así pues, la llegada de Rómulo Betancourt (1959-1964) a la Presidencia de la República echó las bases de un proyecto sociopolítico concretado en el Pacto de Punto Fijo que marcará la segunda mitad del siglo XX y que condicionó el país en el plano interior así como en el plano internacional, por lo menos durante las dos primeras administraciones gubernamentales. En este sentido, la predica bajo el gobierno de Betancourt se orientó hacia criterios defensivos manifiestos en posturas anticomunistas que incidieron en la forma de encarar nuestra política exterior. Así como, “se perfilan en ese discurso lineamientos programáticos de naturaleza ético-política que se extenderán hasta cercano el final del siglo XX: el respeto a los pactos y las organizaciones internacionales, particularmente la OEA y las Naciones Unidas, y a los compromisos con las naciones que las integran” (Cardozo, 2008: 92).

Durante este período el Estado venezolano se trazó como principio rector hacer de la democracia el sistema político por excelencia al que intentó exportar al resto de las naciones latinoamericanas, incluyendo en

el accionar diplomático el elemento ideológico manifiesto en la “Doctrina Betancourt”, situación que en buena medida causó “la ruptura de relaciones diplomáticas con un gran número de países, particularmente en el continente americano, lo cual llevó a un relativo aislamiento de Venezuela en el contexto de su política exterior” (Contreras Ramírez, 1997: 871). Sin embargo, con todo lo que ello significó sobre la percepción que de Venezuela se tuvo en el ámbito internacional, es necesario destacar que nuestro país asumió una proyección cónsona a la dinámica mundial, lo cual se venía manifestando desde la incorporación a las Naciones Unidas en 1945, dando paso a un nuevo relacionamiento encaminado “a participar en negociaciones de carácter económico, que planteaban el tema de la necesidad del desarrollo integral de aquellos países que si bien alcanzaron independencia política no pudieron o no han podido igual rango en el orden económico” (*Ibid.*).

De esta forma, los postulados que habrán de guiar el accionar internacional de Venezuela después de la segunda mitad del siglo XX, quedan expuestos en el preámbulo de la Constitución sancionada en 1961, documento que estableció las directrices de la política exterior, estableciendo:

... cooperar con las demás naciones y, de modo especial, con las Repúblicas hermanas del continente, en los fines de la comunidad internacional, sobre la base del recíproco respeto de las soberanías, la autodeterminación de los pueblos, las garantías universal de los derechos individuales y sociales de la persona humana, y el repudio a la guerra, de la conquista y del predominio económico como instrumento de política internacional. (Constitución de la República de Venezuela, 1961: 3)

Bajo esta dirección Venezuela enfatiza sus intereses en el plano internacional y dentro de ello al continente africano para dar continuidad a unas relaciones diplomáticas que se iniciaban con el acercamiento a Egipto y Etiopía cuando apenas se inauguraba la segunda mitad del siglo XX, “con el primero, además de la larga tradición del país, con miras a hacer de El Cairo un punto de observación política no sólo de África, sino del Medio Oriente; con el segundo como un reconocimiento al pueblo etíope en la defensa de su milenaria independencia” (Rondón Uzcátegui, 1990: 148). De esta forma, estos primeros gobiernos venezolanos continuarán con el diálogo hacia África estableciendo relaciones diplomáticas con diversos países, donde una de las misiones previstas tendría su sede en Trípoli, y abarcará en su jurisdicción a la República de Argelia y Túnez y los Reinos de Marruecos y Libia. La otra embajada tendría su sede en la ciudad de Lagos,

Nigeria, con jurisdicción además en Liberia, Ghana y Guinea (MRE, 1965: CXIII). Produciéndose efectivamente la dotación del personal diplomático en Nigeria, Ghana, Guinea y Liberia (MRE, 1967: CXXVIII). Si bien es cierto que la proyección de nuestro país es de reducido impacto en cuanto al acercamiento hacia África en términos de representación diplomática durante estos años, también es preciso señalar que se hicieron esfuerzos

... por detectar las áreas de cooperación económica durante esta etapa, no obstante, se fueron consolidando los acercamientos desde los escenarios internacionales como las Naciones Unidas, y de aquí en adelante, con otras organizaciones como el Grupo de los 77 o el Movimiento de los Países No Alineados, que junto a la dinámica de la política diplomática venezolana permitió la conquista de espacios de entendimiento mutuo y de vínculos formales con varias naciones africanas. (Molina, 2012: 22)

Con la llegada de Rafael Caldera (1969-1974) a la Presidencia de la República se daría paso a una disímil concepción de encarar nuestras relaciones internacionales en relación a sus antecesores. Esto es, se pone en práctica nuevos mecanismos que buscarán relajar la tensión heredadas de la “Doctrina Betancourt”. Es así como la política exterior venezolana durante este quinquenio estuvo amparada bajo la consigna de la “doctrina del pluralismo ideológico y la ‘solidaridad pluralista’, a través de la misma se reconocía diplomáticamente a gobiernos de facto y se admitía la cooperación entre regímenes políticos de distinta naturaleza e ideología” (Bautista Urbaneja, 1997: 590). Bajo este marco referencial Venezuela dará continuidad al acercamiento con el continente africano estableciendo para 1970 relaciones diplomáticas con Uganda, Senegal, Kenia y Costa de Marfil y posteriormente Argelia (1971) y Gambia (1974) (MPPRE, 2008: 11-12), complementado con visitas de alto nivel a países como Nigeria, Somalia y Egipto. Es así como, “África y Asia pasarían a formar parte del entramado estratégico de la nueva política exterior venezolana, dirigida no sólo a la diversificación de la actividad comercial, sino al establecimiento de formales lazos de amistad política, económica, social y cultural con los pueblos de estas apartadas regiones del mundo” (Molina, 2010: 114). Es por ello, que la proyección que pudo haber alcanzado la política exterior venezolana durante este quinquenio obedeció a un intento de redefinir nuestras relaciones internacionales bajo nuevos enfoques alejados de posturas radicales que condicionarán la percepción de nuestro país en este ámbito. Es así como, la política exterior durante administración Caldera se orientó

hacia países que al igual que Venezuela se encontraban en vías de desarrollo manifiesto en la cooperación Sur-Sur, el cual buscó ampliar nuestro radio de acción hacia una mayor integración económica y política.

Es pues con Carlos Andrés Pérez (1974-1979), en su primer quinquenio, que el diálogo Sur-Sur como mecanismo de acercamiento empieza a adquirir fisonomía, donde se buscaba estrechar los vínculos entre todas aquellas naciones tras la consecución del desarrollo económico, posibilitando y acentuando vínculos con aquellos países que venían ocupando nuestro interés en el ámbito internacional, teniendo como prioridad “la defensa internacional de los derechos de América Latina y del uso del petróleo como instrumento de política internacional” (López Maya, 1997: 552). Haciendo de este hidrocarburo el mecanismo de orientación hacia aquellos países poco privilegiados dentro del sistema internacional, donde la edificación de un nuevo orden económico respaldado por una diplomacia de corte personal fueron elementos característicos de la administración Pérez en su primer mandato. En cuanto a África, este gobierno se involucró con cinco países: “Gambia (1974), Gabón (1975), Mali (1976), Zambia (1978) y Zimbabwe (1979)” (Agenda África, 2008: 13) y el reconocimiento de “la República de Guinea Bissau como nuevo Estado Independiente” (Contreras Ramírez, 1997: 872).

Con el ascenso a la primera magistratura de Luis Herrera Campins (1979-1984), se experimentan diversas situaciones a lo interno del país, expresado en los desequilibrios económicos teniendo como tema central la creciente deuda externa que incidió sobremanera en la orientación de nuestra política exterior, destacándose aspectos como “la unidad y solidaridad latinoamericana, el principio de la institucionalización de la libertad y de la democracia en el continente, el bien común universal y la justicia social internacional” (Duarte Peña, 2012: 33). De esta forma, el marco de prioridad para Venezuela se centró en el área centroamericana y caribeña, donde el interés se dirigió hacia la resolución de los conflictos que tuvo al Grupo Contadora como ente mediador. Sin embargo, con todas las dificultades que hubo de enfrentar el gobierno Herrera Campins en los diversos ámbitos de durante su período de gobierno, la mirada hacia el continente africano siguió presente, logrando establecer relaciones con cinco países: “Guinea Ecuatorial, Ruanda, Tanzania (1981), Saharai (1982), Lesotho (1983)” (MPPRE, 2008: 14). En el plano multilateral, nuestro país mantuvo una política de defensa y denuncia hacia el régimen del *apartheid* en Sudáfrica y a la ocupación de Namibia por parte del país sudafricano. Así mismo, Venezuela fue invitada a una conferencia sobre Coordinación del Desarrollo de los Países de África meridional en noviembre de 1980.

La llegada de Jaime Lusinchi (1984-1989) a la Presidencia de la República deja al descubierto el deterioro en el que venía sumiéndose Venezuela, que colocaba en riesgo la continuidad de la institucionalidad democrática en el país, haciéndose patente en el descontento de la ciudadanía, donde la inflación, el desempleo, la poca inversión extranjera, además de la creciente y acentuada corrupción en los entes del Estado dejaba en entre dicho la viabilidad del orden establecido después de la segunda mitad del siglo XX. De esta forma, cuando Lusinchi asume la Presidencia en febrero de 1984 anuncia “un manejo realista y austero para poner fin a los espejismos petroleros” y declara que su gestión emprendería cambios y reformas a todos los niveles” (Romero, 2009:118). De ahí que la política exterior venezolana, al igual que la anterior administración se viera restringida al ámbito regional. Respecto al continente africano, aunque de escaso impacto en relación al ámbito bilateral, se logró establecer relaciones diplomáticas con Angola en 1986 (MPPRE, 2008: 14). Así mismo, “en el ámbito multilateral, la participación de Venezuela con África estuvo dominada por tres temáticas fundamentales: *la lucha contra el apartheid, la cuestión de Namibia y el tercermundismo* (MPNA, G-77), donde también insertó la problemática de la *descolonización* y la creación del *Nuevo Orden Económico Internacional*” (Molina y Peña, 2012: 69).

Los gobiernos anteriormente mencionados del modelo democrático puntofijista, (Carlos Andrés Pérez [1989-1993], Ramón J. Velázquez [1993-1994] y Rafael Caldera [1994-1999] asistieron a la crisis estructural que venía caracterizando al país desde la década anterior, situación que motivó al gobierno de Pérez en su segunda etapa asumir los ajustes estructurales recomendados por el *Consenso de Washington* donde se buscaba como finalidad última la recuperación de la economía nacional. No obstante, más allá de los enormes desequilibrios en la escena nacional, el gobierno de Pérez le imprimió dinamismo a su corta gestión al plano internacional, “traducida al papel de un nuevo enfoque de la integración latinoamericana, el fortalecimiento de la diplomacia comercial, la cooperación Sur-Sur, y el diálogo Norte-Sur” (Contreras Ramírez, 1997: 873), continuado en menor medida por Ramón J. Velázquez, dedicando especial atención a la crisis nacional existente y generando una transición política que asegurara de nuevo la estabilidad nacional y continuidad del hilo constitucional. África sin embargo, seguiría en la órbita de nuestro quehacer internacional, donde se logró establecer nexos con países como “Benín (1991), Camerún (1991) y Senegal (1991)” (MRE, 1992: 191), compensado además por visitas y encuentros de alto nivel como la “gira oficial del Viceministro de Relaciones

Exteriores venezolano por diversos países africanos en 1989 (Zimbabwe, Senegal, Nigeria, Kenya y Etiopía)” (Romero, 2009: 143). Así mismo, en 1993 tras el desmantelamiento del *apartheid* se logra establecer relaciones diplomáticas con la República de Sudáfrica.

Con Rafael Caldera de nuevo en la Presidencia de la República (1994-1999) se cierra un período de la historia política nacional que tendrá como postulados esenciales durante su gobierno una enconada lucha contra la corrupción en las instituciones públicas, esto sin dejar de lado las contradicciones económicas que venían haciendo estragos dentro de la sociedad venezolana y más aún el previsible colapso de un sistema bipartidista que empezaba a perder vigencia dentro del electorado nacional. Pese a los esfuerzos del presidente Caldera por rescatar los fundamentos de la institucionalidad convenida dentro del “Pacto de Punto Fijo”, el acuerdo entre las elites políticas nacionales fue escaso, acentuando el resquebrajamiento en todos los ámbitos. De esta forma, en el plano de la política exterior, se buscó un mayor acercamiento hacia sus vecinos latinoamericanos, especialmente dentro del marco de la OEA. Ello es respaldado con asistencias extra regionales como “la participación en la reunión del Movimiento de Países No Alineados (Venezuela es miembro de la NOAL desde 1989) celebrada en Egipto en 1994; así como las participaciones de Venezuela en el Grupo de los 15, en el Grupo de 77, en la Cumbre de Marruecos” (Romero, 2009: 159). Así pues, lo hecho entre Venezuela y África durante este lapso de política exterior nacional comprendido entre 1958 y 1999 se distribuyó de forma desigual en la geografía africana, llegando a ocupar ocho embajadas durante este período de tiempo, distribuida de la siguiente manera: Nigeria, Sudáfrica, Argelia, Egipto, Kenia, Libia, Marruecos y Namibia. De igual forma, durante esta etapa se suscribieron 11 acuerdos de cooperación entre Venezuela y África, destacándose los siguientes países: “cinco acuerdos con Senegal en 1977 y 1991, dos con Egipto en 1985 y 1988, uno con Argelia, uno con la República Árabe Saharaui en 1990, uno con Namibia en 1993, y el último con Nigeria en 1993” (Forite, 2012: 64)

3.- Venezuela-Nigeria: entre los acercamientos y las distancias

El acercamiento entre Venezuela y Nigeria se produce en momentos claves para ambos países, para el caso del primero, se inaugura el segundo gobierno de la democracia puntufijista, representado por Raúl Leoni, en tanto que para el segundo son varios los factores que hacen mella en la escena nacional como lo fue la orfandad política heredada del proceso de descolo-

nización en 1960 que derivó en intentos de secesión como lo fue Biafra en 1967 que se extenderá hasta 1970 cuando se llega a un acuerdo entre las partes en conflicto. En todo caso, el 15 de marzo de 1965 el Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano anuncia, “el deseo de estrechar vínculos de amistad entre los pueblos de Nigeria y Venezuela. Anunció también la Cancillería que el intercambio de representantes diplomáticos se efectuará en la oportunidad en que ambos países lo consideren necesario” (El Universal, 1965: 8)¹. De esta forma, se inicia un diálogo diplomático marcado por diversos acontecimientos, donde las visitas de funcionarios de ambos gobiernos será un aspecto de este relacionamiento, como la escala que hiciera en el puerto de La Guaira cuando “estuvo en tránsito, el presidente de Nigeria, excelentísimo señor Nnamudi Azikiwe. Una misión del Protocolo bajó al puerto a presentarle los saludos del Gobierno Nacional” (MRE, 1965: CLXXVIII). Es necesario destacar, que la representación diplomática venezolana en Nigeria durante estos primeros años enfrentó múltiples situaciones que hacían difícil la labor de los representantes venezolanos como era “el alto costo de la vida y el relativo poco valor que se la daba aquella misión diplomática” aspectos que dificultaban hacer de este vínculo determinante para ambos países (Arreaza, 2007: 247)

A tenor de las dificultades propias que influían en el normal desenvolvimiento de los nexos diplomáticos, un año después de formalizar relaciones ambos países se procede el 25 de mayo de 1966 al establecimiento de valija diplomática, así lo deja ver la “la comunicación del Encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, Román Rojas Cabot, para el Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Venezuela en Nigeria, Otmaro Silva, sobre el establecimiento de valija diplomática entre ambas naciones” (Arreaza, 2007: 250). Después de tres años de haberse establecido las relaciones entre ambas naciones y con la finalidad de dar continuidad a un diálogo que hasta este momento no había alcanzado nexos firmes y en medio de la aguda crisis nigeriana suscitada por el intento de secesión de Biafra² se produce “la visita del Jefe del Departamento de Economía Petrolera del Ministerio de Minas e Hidrocarburos, Alirio Parra a Nigeria, donde sostuvo entrevistas con altos funcionarios y el Jefe de Estado, el general Gowon” (*Ibidem*: 262). De esta manera, se da continuidad a un diálogo tenue pero con voluntad política manifiesta en encuentros e invitaciones entre funcionarios de ambos Estados, momentos que irán cobrando espacios progresivamente. Tal es el caso de la invitación que hiciera extensiva el gobierno nigeriano a su par venezolano en representación de Gabriel Faghure, Ministro de Información y Cultura del Estado Occidental de Nigeria. El

Ministro nigeriano llegó el 14 de septiembre con el objeto de invitar al II Congreso Internacional de Cultura Negra que se celebra en Lagos en octubre de 1974” (MRE, 1972: 57). Así pues, la década de los setenta dará muestras de pragmatismo en relación al plano bilateral, especialmente por parte del gobierno nigeriano; así lo deja ver la delegación que llega a Venezuela bajo la dirección del Secretario Político Permanente A.S.E. Egbo hacia 1978; la misma tenía como finalidad lograr una entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores y el Presidente del Congreso Nacional, ello en aras de afianzar lazos de amistad que venían manifestándose. Así mismo, los encuentros vinculados al factor energético ocuparán el interés de ambos gobiernos por la condición de países productores de petróleo, además de ser miembros plenos de la OPEP, así lo evidencia la “visita oficial del Ministro de Energía y Minas, Humberto Calderón Berti a Nigeria, donde se reunió con altas autoridades de esa nación” (Arreaza, 2007: 297). Dichos actos entre ambos países permitían dar continuidad a un vínculo ya de por sí energético, como la llegada en 1986 de una delegación nigeriana en este mismo año, la cual fue atendida por funcionarios de la Cancillería, donde se buscaba conversar sobre el futuro Foro de Lagos” (MRE, 1987:208), además de mensajes a través de altos funcionarios como el enviado por el propio presidente Ibrahim Babangida al gobierno venezolano entre los días 20 y 22 de julio de 1985, por medio del director de Organizaciones Internacionales, señor Olu Odeniji quien visitó nuestro país (MRE, 1988: 308). Durante este quinquenio, se produce la visita de Horacio Ortega a Zimbabue en 1989, con relación a una reunión ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados. Dicho contacto resultó de gran importancia respecto a Nigeria, y es que el canciller Ortega en compañía del Director General Sectorial de Política Internacional de la Cancillería venezolana, visitó varios países africanos entre ellos esta nación del África occidental con la finalidad de fortalecer nuestras relaciones, sostuvo una reunión con Ike Nwachuwu, canciller de ese país (MRE, 1990:152)

Es necesario señalar que a tenor de las contradicciones internas que incidieron en la estabilidad política nacional hacia el inicio de la década de los noventa, el Estado venezolano manifestó enormes esfuerzos en fortalecer los lazos de amistad con Nigeria y diversos países africanos. La visita que hiciera el embajador Roy Chaderton Matos, en su condición de director de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores así lo demuestra, concretando encuentros con personalidades de los gobiernos de Gabón, Costa de Marfil, República Democrática del Congo y Nigeria entre los días 26 de abril y el 9 de mayo de 1990. Respecto a este último se

entrevistó con Eyoma Ita Eyoma, ministra para Asuntos Exteriores de Nigeria (MRE, 1991:195). La finalidad de esta gira se inscribía dentro de la intención de promover al embajador Andrés Aguilar como un posible candidato a la Corte Internacional, para lo cual los países africanos jugaban un papel de gran importancia con los cuales nuestro país venía formalizando relaciones diplomáticas y reconociendo sus diversas luchas en los foros multilaterales. En este mismo año se produce la visita del “Ministro de Energía y Minas de nuestro país Celestino Armas a esta nación africana, donde fue recibido por el Ministro de Petróleos de esa nación Jibril Amino y, también y por funcionarios de Protocolo de la Cancillería de Nigeria” (Arreaza, 2007: 316).

La importancia de esta visita radicaba en que se tratarían diversos acuerdos, entre ellos, el de obligada conversación como lo era el petrolero, además de la reunión del funcionario venezolano con el presidente nigeriano general Babaginda para hacerle extensiva la invitación a la celebración de la Cumbre de los 15; siendo ratificada la misma por el presidente Carlos Andrés Pérez a través Jorge Gonzáles en condición de encargado de negocios en abril de 1991. Así pues, se hicieron enormes esfuerzos en continuar un diálogo diplomático que desde establecimiento de las relaciones verá llegar hacia 1993 la firma del primer Acuerdo de Cooperación Económica y Técnica, además de profundizar los vínculos existentes, enmarcados dentro de la visita del ministro de Estado para Asuntos Exteriores de Nigeria, Anthony Ani a nuestro país, donde sostuvo un encuentro con el embajador Roy Chaderton Matos los días 2 y 3 de junio” (MRE, 1994: 838). La firma de dicho acuerdo celebrado en 1994 comprendía la exploración de diversas materias, entre ellas: el establecimiento de industrias, formación de empresas industriales mixtas e industrias del sector agrícola, agricultura y petróleo; así como también intercambio de expertos y asesores, entre ambos gobiernos. De esta forma, se fortalece unos nexos diplomáticos marcado por el factor energético y complementado por intercambios de comunicados y notas verbales entre ambas embajadas, como la hecha el 28 de octubre de 1998 por Nigeria sobre el envío de una delegación para mantener conversaciones con el gobierno venezolano en materia de hidrocarburos, el cual tendría como finalidad lograr acercamientos con las principales empresas venezolanas en estas materias como lo era PDVSA y BITOR, estando compuesta la delegación nigeriana por cuatro representantes entre ellos el Secretario Permanente del Ministerio de Minerales Sólidos (Arreaza, 2007: 322).

Hacia 1999 y con la finalidad de impulsar las relaciones entre ambos países llega a Venezuela el electo presidente Olesejun Obasanjo, donde

sostiene encuentros con el presidente Chávez. Después de esta visita por el mandatario nigeriano el acercamiento entre ambos países retoma un nuevo cariz, manifiesto en la voluntad afianzar unos nexos que sobrepasaban las cuatro décadas. Para ello, el llamado a la II Cumbre de la OPEP por parte del gobierno venezolano en el año 2000, organismo donde Nigeria es miembro pleno desde 1972, cuya invitación fue formalizada por el embajador Jorge Valero durante este mismo año en una visita oficial al este país de África. Además de ser una visita preparatoria con miras a la mencionada cumbre a celebrarse a Venezuela: “la delegación venezolana también fue recibida por el Secretario de Estado para asuntos Exteriores, S. E Duben Onyia. De esta forma, fueron analizadas las relaciones bilaterales y suscrito un Memorándum de Entendimiento y de Consultas de Alto Nivel entre ambas Cancillerías y un Acuerdo de Cooperación Cultural y Educativa” (MRE, 2000: 190). Las materias tratadas durante esta gira por funcionarios del gobierno venezolano fueron diversas: desde “el incremento de las relaciones energéticas a través de ‘*joint ventures*’, donde se buscaba la reducción de los costos de fletes, dar formación a recursos humanos en múltiples áreas, especialmente lo relacionado a crudos pesados y bitúmenes, además de estudiar las posibilidades de atender otros frentes como el aspecto agrícola” (MRE, 2000: 190-191). En este sentido, el Acuerdo de Cooperación Cultural y Educativa contemplaba que ambos gobiernos “mantendrían intercambios constante entre grupos musicales, teatrales, profundizar el acercamiento cultural, intercambio de profesores, técnicos, docentes e investigadores, extensivo a estudiantes universitarios de ambos países” (*Ibidem*: 674-675). Respecto al Memorándum de Entendimiento, se acordó mantener consultas regulares en el marco de las relaciones bilaterales, así como la consulta de expertos cuando los escenarios lo requieran, e intercambiar puntos de vistas entre las Cancillerías en materia de relaciones internacionales (*Ibidem*: 677). Durante el año 2000, el presidente venezolano Hugo Chávez viajaría a Nigeria, entrevistándose con su homólogo Olusegun Obasanjo. El objetivo de la visita se centró en formalizar la invitación a la II Cumbre de Jefes de Estado de los países que integran la OPEP, que tendría como sede Caracas.

Durante los primeros años del presente siglo las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Nigeria parecen sumergirse en un tácito congelamiento hasta la creación del Viceministerio para África en el 2005; a partir de entonces los vínculos de nuestro país con esta nación adquieren dinamismo y con el continente en general, enmarcado en un esfuerzo del gobierno venezolano en establecer nexos diplomáticos con todos los países africanos. No obstante, “la emergencia de una política exterior hacia el continente africano no es un

corolario a la llegada de Hugo Chávez al poder, pero el lapso que se extiende de 1999 a 2004 es transitorio” (Forite, 2012: 65). De esta forma, se da continuidad al establecimiento acelerado de relaciones diplomáticas con diversos países entre ellos, “Burkina Faso (2003), Mauricio, República Democrática del Congo, Chad, Mozambique, Somalia, Sudán, Níger (2005) “(MPPRE 2008: 16). Además de la participación de Venezuela dentro de organismos regionales africanos, así lo deja ver su admisión “como Observador en la Unión Africana, con el carácter de Estado No Africano, por unanimidad de todos sus miembros” (MRE, 2006: XLIII- XLIV). En cuanto a Nigeria particularmente, desde la puesta en marcha del viceministerio para África, el diálogo manifestó avances considerables, una muestra de ello es la llegada del Curso XIV del Colegio Nacional de Guerra de Nigeria cuyo propósito fue realizar un estudio geopolítico de nuestro país, ocasión en la cual fueron recibidos en audiencia por el viceministro para África Reinaldo Bolívar, la Comisión Permanente de Seguridad y Defensa de la Asamblea Nacional; la Escuela Superior de Guerra Conjunta y la Academia Militar (MRE, 2007: 338). Así mismo, durante este mismo año con motivo de la VII Reunión de la Cumbre Ordinaria de la Unión Africana el presidente Chávez viaja a Gambia, momento que fue aprovechado para sostener un encuentro el 1 de julio de 2006 con el presidente de Nigeria Olesejun Obasanjo y tratar temas de interés para ambos países (*Ibid.*: 338). Ello se complementó con la llegada a Venezuela de una delegación de la República Federal de Nigeria como asistente a la Feria Internacional de Turismo de Caracas que fue recibida por el Viceministro para África, sosteniendo encuentros con el embajador de ese país, Samsún Adeniran. Este encuentro reviste gran trascendencia por el hecho de que el Viceministro Reinaldo Bolívar se entrevistó con el señor Ayu Adeseun, miembro de la Asamblea de Nigeria, donde el diplomático planteó la supresión de la visas para funcionarios nigerianos; en relación al tema el viceministro Bolívar apuntó que “si nuestros Gobiernos y Embajadas trabajan fuertemente ese tema, en noviembre de 2006, podrían tener listos un Acuerdo de Supresión de Visas para Funcionarios Diplomáticos, el cual es muy común entre países amigos” (*Ibid.*: 339). En este sentido, es visible la dinámica que empieza a adquirir las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Nigeria, haciéndose extensiva hacia toda África a través de mecanismo de cooperación enmarcado dentro de la Agenda África como programa de acción hacia este escenario.

4.- Conclusiones

Las relaciones entre Venezuela y Nigeria manifestaron desde el primer momento serias dificultades, en ocasiones por contradicciones internas propias de este país del África occidental que impedían el afianzamiento de los nexos en todos los frentes de cooperación. El hilo conductor de este relacionamiento ha girado al factor energético. Ello por la naturaleza de ambos países en mantener conversaciones en torno a una materia de común interés, que si bien es cierto no generó mayor repercusión en el seno de la OPEP aun siendo miembros —primero Venezuela como uno de los países fundadores y luego Nigeria en 1972—, también lo fue, la necesidad de unificar criterios sobre este hidrocarburo en el mercado internacional que resurgió con el llamado hecho por el presidente Chávez a la II Cumbre de este organismo que tuvo como sede Venezuela en el año 2000. Aunque los primeros pasos en los vínculos diplomáticos estuvieron marcados por lo circunstancial de las visitas y la falta de continuidad de cada encuentro, también es preciso destacar la voluntad política por mantener dichos nexos hasta nuestros días los cuales han estado respaldados por la visita de altos funcionarios de los gobiernos de turno. Con la creación del Viceministerio para África en el 2005 las relaciones de nuestro país con Nigeria así como con el continente en general adquieren dinamismo dentro del marco de llamada la Agenda África, acelerando el establecimiento de relaciones diplomáticas con la totalidad de los países africanos, además de afianzar mecanismos para la cooperación en los diversos ámbitos a través de proyectos que tratan temas como: energía, educación, finanzas, entre otros. En este sentido, la permanencia en el tiempo y el alcance de este vínculo se fortalecerá en la medida en las relaciones entre gobiernos sea más estrecha, que permita lograr resultados pragmáticos para el beneficio de ambos pueblos.

Notas

- 1 Véase: Ministerio de Relaciones Exteriores. (1965). *Libro Amarillo 1964*. Caracas: Imprenta Nacional.
- 2 Luego de lograr la independencia política de Inglaterra en 1960 y posteriormente dar el paso hacia el establecimiento como República en 1963, Nigeria enfrentó diversos escenarios, entre ellos: el de unificar en un territorio de 923. 768 km² a diversos grupos étnicos, cuyas diferencias habían sido alimentadas durante el proceso de colonización a finales del siglo XIX. No obstante, en enero de 1966 se produce el primer golpe de Estado en el país; el general Azikive es derrocado por Aguyi-Ironsi disolviendo el

sistema federal y estableciendo una república unitaria, generando niveles de violencia, especialmente en los estados del norte, donde la población de los Igbo que había emigrado fue perseguida y desplazada. Durante este año, la situación nacional fue compleja en todos los ámbitos, lo que posibilitó el ascenso por medio de la fuerza de Yakubo Gowon, restableciendo el sistema de gobierno federal. Con ello, las débiles estructuras del Estado entraron en crisis, al tiempo que afloraron las contradicciones entre el gobierno federal presidido por Gowon y la Región Oriental, que se encontraba bajo el dominio de Odumegwu-Ojukwu. En adelante, los vínculos entre ambos líderes fueron tensos, lo que derivó en la petición de Ojukwu a la asamblea regional para declarar la independencia de esta zona del país, “que pasaría a llamarse el 30 de mayo de 1967 República de Biafra” (Álvarez, 1976: 46). El conflicto duro tres años (1967-1970), bajo la mirada cómplice de varios países occidentales y africanos, dejando miles de víctimas fatales.

Referencias

- Álvarez Morales, Miguel (1976). *Las guerras de la posguerra*. Barcelona: Editorial Prensa Española-Editorial Magisterio Español.
- Arreaza Arana, Laura V. (2007). Relaciones diplomáticas entre Venezuela y Nigeria (1965-2007). En *Boletín del Archivo de la Casa Amarilla*, Año XIII, (13), pp. 245-328.
- Bautista Urbaneja, Diego (1997). Caldera, Rafael, gobierno de. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. (2da, Ed., tomo 1, pp. 589-591) Caracas: Fundación Polar.
- Caballero, Manuel (1997). Pacto de Punto Fijo. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. (2da. Ed., tomo 3, pp. 461-462). Caracas: Fundación Polar.
- Cardozo de Da Silva, Elsa (2007). *Cuatro escritos, cuatro momentos. La política exterior venezolana en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- Contreras Ramírez, Alejandro (1997). Relaciones exteriores. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. (2da Ed., tomo 3, pp.865-873). Caracas: Fundación Polar.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela CRBV* (Gaceta oficial N 5.908, Extraordinario del 19 de febrero de 2009). Caracas.
- Constitución de la República de Venezuela*. (Gaceta oficial N 662, Extraordinario, 23 de enero de 1961). Caracas: Editorial “La Torre”.
- Duarte Peña, Juan José (2012). El ocaso de la política tercermundista (1979-1989): Una aproximación a las relaciones diplomáticas Venezuela-África en la década perdida. *Humania del Sur*, Año 7, (12), pp. 29-39.
- Forite, Camille (2012). Entre rupturas y continuidades: la política de Chávez al África. *Humania del Sur*, Año 7, (12), pp. 61-78.

- Giacchi, María Florencia (2012). La política exterior del gobierno de Hugo Chávez hacia el África (2004-2010). *Humania del Sur*, Año 7, (12), pp.41-60.
- López Maya, Margarita (1997). Pérez, Carlos Andrés, gobierno de. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. (2da Ed., tomo 3, pp. 552-560). Caracas: Fundación Polar.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1965). *Libro Amarillo 1964*. Caracas, Imprenta Nacional.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1966). *Libro Amarillo 1965*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1967). *Libro Amarillo 1966*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1968). *Libro Amarillo 1967*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1972). *Libro Amarillo 1971*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1988). *Libro Amarillo 1987*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1989). *Libro Amarillo 1988*. Caracas, Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1991). *Libro Amarillo 1990*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1992): *Libro Amarillo 1991*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1994). *Libro Amarillo 1993*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1995). *Libro Amarillo 1994*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1999). *Libro Amarillo 2000*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2006). *Libro Amarillo 2005*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2007). *Libro Amarillo 2006*. Caracas: Gráficas Franco, s.l.r.
- Ministerio del Popular para Relaciones Exteriores. (2008). *Agenda África. Relaciones internacionales Venezuela-África 2005-2008*. Caracas: Despacho del Viceministerio para África.
- Ministerio del Popular para Relaciones Exteriores (2007). *Proyecto Nacional Simón Bolívar.. Primer Plan Socialista-PPS. Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*.
- Molina Medina, Norbert (2010). Las relaciones diplomáticas Venezuela- África (1969- 1979). *Humania del Sur*, Año 5, (8), pp. 110- 119.

- Molina Medina, Norbert (2012). Las relaciones diplomáticas Venezuela-África (1950-1968). *Humania del Sur*, Año 7, (12), pp.11-28.
- Molina Medina, Norbert & Duarte Peña, Juan (2012). Las Relaciones diplomáticas Venezuela-África (1979-1999). *Anuario GRHIAL*, 6, (2012), pp. 65-98.
- Relaciones diplomáticas con Nigeria (1965, 16 de marzo). *El Universal*. p. 8
- Romero, Carlos (2004).Venezuela. Su política exterior y el Caribe. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Año 10, (003), pp. 243-259. Disponible en: <http://www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/177/17700312.pdf>
- Rondón Uzcátegui, Jorge (1990). Las relaciones de Venezuela y África. En Hernán Lucena M. (Compilador): *Mandela. Un doctorado a la dignidad humana. Solidaridad latinoamericana*. Valencia: Ediciones de la Presidencia de la República.
- República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Popular para Relaciones Exteriores. (2011). *Despacho del Viceministerio para África. Informe de gestión 2005-2010*. Caracas 2011.
- Romero, María Teresa. (2009). *Política exterior de Venezuela. El proyecto democrático, 1959-1999*. Caracas: Los libros de El Nacional.